

ERNEST LLUCH: PASIÓN INTELECTUAL

Juan A. VÁZQUEZ

Catedrático de Economía Aplicada

Rector de la Universidad de Oviedo

Se ha cumplido ya un año de la fecha en que recibimos atónitos el impacto de la noticia del asesinato de Ernest Lluch. Su memoria viva nos lleva por muchos caminos, porque eran muchas las facetas, las vertientes de ese hombre extraordinario y, todas ellas, se resumían en una: la pasión intelectual. La pasión intelectual que ponía por igual en su militancia política, en las diversas tareas de gestión y administración en las que ocupó responsabilidades, en su labor como rector de la Universidad Internacional Meléndez Pelayo, en su actividad como articulista, como polemista, en su más fundamental y principal identidad como profesor y como investigador, como verdadero universitario. Esas múltiples facetas de Ernest Lluch lo llevaban por igual de las aulas de su Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Barcelona a los pasillos del Palacio de La Magdalena, del despacho en el Ministerio de Sanidad a las gradas del Camp Nou, de la Quincena Donostiarra a las tertulias radiofónicas, de las páginas de un diario a las de una revista científica, de Barcelona, a San Sebastián y a Santander, sus tres ciudades más queridas seguramente por ese orden, desplegando por todos los sitios agudeza, ironía, conocimientos, pasión intelectual.

Quizás esas múltiples facetas, y la proyección mediática de muchas de ellas, han dejado algo más ocultas, al rememorar su figura, sus destacadas contribuciones en la vertiente científica, académica y universitaria. Discípulo predilecto de uno de esos maestros que marcan carácter, Fabián Estapé, compañero de relevantes figuras de la intelectualidad y del mundo universitario de Cataluña, maestro a su vez de un amplio grupo de universitarios que se reconocen como sus discípulos, su labor como catedrático de Historia del Pensamiento Económico, como docente y como investigador, ha dejado huella.

Esa labor fecunda de investigación se ha desplegado principalmente en torno a tres ejes directores que han llegado a entrelazarse en muy diversas ocasiones: la historia económica, el pensamiento económico y la economía aplicada. Probablemente es en el primero de esos campos donde es más conocida su obra y más reconocida su figura como uno de los grandes especialistas en la historia económica del siglo XVIII, tanto en Cataluña como en el conjunto de España. Así lo atestiguan algunas de sus últimas obras: *La Catalunya vencuda del segle XVIII foscors y clarors de la Il.lustració* (1996), *Las Españas vencidas del siglo XVIII* (1999) y su última obra *L'alternativa catalana (1700-1710-1740), Ramón de Vilana Perlas y Juan de Amor Soria, teoría y acció austricistes* (2000). En ellas destila una visión diferente de lo que significó el establecimiento de la dinastía borbónica en España en general y para Cataluña en particular, y en ellas expone lo que se ha dado en llamar el «austricismo», entendiéndolo por tal el pensamiento de diversos autores españoles y catalanes del siglo XVIII sobre el pasado más inmediato al comienzo del reinado de la casa de Borbón.

El interés de Ernest Lluch por la historia económica, ligada y entrelazada con la historia del pensamiento económico en el XVIII, no era únicamente reciente ni se circunscribe sólo a estas obras sino a otro amplio y destacado conjunto de ellas. En *Agronomía y fisiocracia en España (1750-1820)*, una de sus obras más celebradas publicada en 1985, repasa la presencia e importancia de la corriente fisiócrata en España. En *El pensament econòmic a Catalunya (1760-1840)* y en su contribución más reciente, tanto con diversos ensayos como en tareas de codirección, en la obra compendio *Economía y economistas españoles*, que se viene elaborando bajo la dirección del profesor Enrique Fuentes Quintana, encontramos dos expresiones de las destacadas aportaciones de Lluch al pensamiento económico, al conocimiento del modo en que el saber económico fue calando, implantándose y desarrollándose en nuestro país.

La recuperación de figuras del pensamiento económico, la contribución a la difusión de ideas económicas en nuestro país, la labor de traducción, que constituyen casi siempre elementos característicos de los grandes maestros, componen otras de sus destacadas aportaciones. La recuperación y el análisis de la figura y obra de economistas relegados al olvido, tiene su expresión en obras como su prólogo-estudio al *Curso de Economía Política* de Álvaro Flórez Estrada o en su participación en las investigaciones sobre la vida de Juan López de Peñalver, definitivamente recuperado tras la publicación de los *Escritos de López Peñalver* en 1992. La traducción al catalán de la obra cumbre del italiano Piero Sraffa, *Producció de mercaderies per mitjà de mercaderies*, contribuyó decisivamente a la extensión en España de las ideas sraffianas, uno de los enfoques económicos más heterodoxos y enriquecedores de la economía en el siglo XX.

La labor investigadora y el magisterio de Ernest Lluch no se circunscriben tan sólo a sus contribuciones y a su impulso en el ámbito de la historia del pensamiento y del análisis económico, sino que se extiende también, como se ha dicho,

al campo de la economía aplicada, con relevantes aportaciones al estudio tanto de la economía regional como de la economía sectorial. En el primero de estos campos, y como fruto de su paso por la Universidad de Valencia, ha de destacarse la publicación de *La estructura económica del País Valenciano*. Y en el segundo de esos campos, hallamos la huella intelectual de su responsabilidad al frente del Ministerio de Sanidad en dos monografías: *Política general del Ministerio de Sanidad y Consumo* (1983) y *Política farmacéutica del Ministerio de Sanidad y Consumo* (1983).

Pero volvamos de nuevo al principio, tras este breve y sintético recorrido por su obra científica, para reiterar las muchas facetas de la figura de Ernest Lluch; de esa figura de una agudeza y una inteligencia extraordinaria por inusual, del conversador incansable y penetrante, del seductor de la palabra y de las ideas, del universitario, investigador, gestor, intelectual, político y publicista que supo serlo todo sin dejar de ser nada, quizá porque todo lo vivió siempre con pasión intelectual, quizá porque vivió de acuerdo con el precepto weberiano de que «nada merece la pena si se hace sin pasión», quizá porque «El científico y el político» de Max Weber encontró en él un rostro visible. Quizá por eso nos robaron esa vida.